

LUIS BLANCO

Otra vez los juguetes

Inexorablemente, con puntualidad astronómica, vuelve a hacer su aparición, un tanto estrepitosa, la estrella de los Magos sobre los cielos comerciales de la Navidad. Con la misma puntualidad, su larga cola estelar arrastra consigo los presupuestos familiares más calculados sin que, por otra parte, se llegue a saber a punto fijo si lo que deja tras de sí, aparte el tambaleo económico, es de verdad esa estela de ilusión con que se anuncia.



Cada año, por estas fechas, las páginas de los diarios, los suplementos dominicales, las columnas y sus columnistas, vuelven a concitar la consabida polémica sobre los juguetes.

Periodistas y pedagogos, educadores y psicólogos, se creen en el deber —al que tampoco nos sentimos ajenos— de volver a plantear la razón o sin-razón de los dispendios económicos en juguetes para niños, lo que es o lo que no es un juguete, lo ilusionador o desilusionador de esos presuntamente «mágicos» cachivaches que aparecerán en la madrugada del día 6 junto a algún zapato de número pequeño.



Sugerencias para una Escuela de Padres

Lo que proponemos desde estas páginas no es ningún replanteamiento de la cuestión sino unos cuantos materiales para insistir sobre lo mismo; por lo tanto, lea, comente y trate de aplicar los postulados de la O.C.U. Luego conteste a esta pregunta: ¿es un puro juego paternalista y sentimental lo que propone Alvaro de Laiglesia en ese breve texto sobre «El niño pobre»? Y finalmente, enseñe a su niña a cantar lo de «La muñeca-muñeca». Eso sí, diganos después si la niña se lo ha creído.

Consejos de la O.C.U. para comprar mejor

La Organización de Consumidores y Usuarios ha elaborado una lista de consejos que debieran tener en cuenta los padres a la hora de comprar un juguete. He aquí algunos de esos consejos entre prácticos y pedagógicos que adquieren durante estas fiestas una particular actualidad:

- Rechace la imitación que mata la inventiva.
- No inculque a los niños el culto al dinero y al objeto.
- Abra todo (la caja, el paquete...) tire y apriete fuerte antes de comprar.
- No se fie de las asas y soportes de plástico.
- Haga la paz, no la guerra.
- La palabra «educativo» en una caja no quiere decir nada.
- Ensaye o imagine todos los usos concretos.
- Renuncie a lo inútil y busque la inventiva para el niño, no en el juguete.
- No se fie de las series y de los juegos a completar o seguir.
- Compre juegos simples o elementos-base definitivos a los cuales se añadirán elementos imaginados por el niño.
- Parta del principio de que la caja esconde la verdad.
- No compre lo que no puede abrir.

Y no olvide que sí, como se ha dicho y en cierto modo comprobado, un mecano vale más que cien horas de clase, los juguetes más sofisticados contribuyen en cambio mucho menos al desarrollo intelectual del niño. Es precisamente en la elección de ese tipo de juguetes donde se hace más patente la primacía del gusto de los adultos por encima de los niños (la primacía del gusto o la primacía del despiste acerca de lo que traen entre manos: comprar un juguete para un niño.)

El niño pobre

Es enternecedor ver a un león, en la selva, devorando a un negro dice «¡Mamy!». Pero es más enternecedor todavía presenciar el cuadro de un niño pobre jugando con su trocito de corcho. Los niños pudientes disponen de juguetes multicolores: autos y trenes, caballos que piafan y muñecos que lloran y cantan al apretarles el vientre; canutos de celuloide y pliegues de calcomanías. Pero los niños pobres sólo tienen su pedacito de corcho en las barricas de basura. Y se pasan el día huroncando en los rincones, apartando cáscaras, papeles y hojas de berza.

—¡Mira, mira! —exclama el niño pobre—. ¡Un trocito de corcho!

Y el insignificante hallazgo llena su corazón de gozo, como el descubrimiento de un sarcófago al egiptólogo excavador.

Para el niño pobre ese trocito de corcho condensa el perfume de su fantasía infantil. Lo mimó como a su más preciado tesoro.

El niño pobre viste ese trocito de corcho con un trozo de cinta descolorida, y en el acto le parece que su trocito de corcho se transforma en una encantadora princesa. Otras veces le clava un botón en el centro, como la rodela de un guerrero. No pocas, lo echa a flotar en el arroyuelo que se forma junto al bordillo de una acera, y adquiere para él proporciones de acorazado. Con frecuencia, y sujetándolo con una mano, lo arrastra por una pared para figurarse que posee un automóvil velocísimo.

El niño pobre rebusca en todas partes pedazos de trapo y papel, que sirvan para adornar su querido trocito de corcho.

—He encontrado este jirón de papel de seda para mi trocito de corcho —exclama, satisfecho.

—Con esta puntilla de enagua le haré una falda a mi trocito de corcho. Este casquillo de lámpara le servirá de casco a mi trocito de corcho.

El trocito de corcho sugiere al niño pobre multitud de aventuras. Es el personaje principal de toda su fantasía; es el compañero dócil de todos sus juegos. Lo viste y desnuda; le ata cordales, y le pinta ojos y boca con la punta de un viejo cuchillo.

El trocito de corcho es el juguete estoico y polifacético. Es el único juguete del mundo que puede serlo todo sin ser nada; desde la princesa encantada con dos pequeñas trenzas de cordel, hasta «super-dreadnought» en el limitado océano de un charco.

¡Y cómo llora el niño pobre cuando pierde su trocito de corcho!

—¿Qué te ocurre, niño querido? —preguntan las opulentas bienhechoras al verle llorar.

—¡Mi trocito de corcho! ¡He perdido mi trocito de corcho!

Y el niño pobre llora como un pequeño perro, o como el negro devorado en la selva por un león.

ALVARO DE LAIGLESIA
(«El baúl de los cadáveres»)



LETRA: LUIS BLANCO
MÚSICA: J.G. DE DIOS

LA MUÑECA

Swing March
Ritmica grotesca

Tengo una muñeca que no sabe andar, ni besa, ni llora, ni dice mamá, cuando me preguntan si es algo anormal, yo con mi muñeca me pongo a cantar.

Tengo una muñeca tan particular, rey Melchor, que no marcha a motor, rey Gaspar, que no quiere un ajuar, rey Baltasar, que se rompe y se vuelve a pegar.

Juan rey Baltasar que se rompa y se vuelva a pegar y se vuelva a pegar y se vuelva a pegar.

Rey Baltasar que

LA MUÑECA (Canción)

1.—Tengo una muñeca que no sabe andar, ni besa, ni llora, ni dice mamá.

Cuando me preguntan si es algo anormal, yo con mi muñeca me pongo a cantar.

Estrillo

Tengo una muñeca tan particular, rey Melchor, que no marcha a motor, rey Gaspar, que no quiere un ajuar, rey Baltasar, que se rompe y se vuelve a pegar.

2.—Tengo una muñeca, tan limpia que está, ni tiene moquitos, ni moja el pañal. Como es tan antigua la visto de azul con su camisita y su canesú.

Estrillo

Tengo una muñeca tan particular...

3.—Hoy vi una muñeca, qué risa me da, parece una niña de las de verdad. Yo que tengo en casa tres hermanas ya quiero una muñeca, no una hermana más.

Estrillo

Tengo una muñeca tan particular, rey Melchor, que no marcha a motor, rey Gaspar, que no quiere un ajuar, rey Baltasar, que se rompe y se vuelve a pegar.